

EL ESCORIAL (CAMARA DIPUTADOS) 1  
ANORES

En esos días en la Cámara había un clima muy especial. Grupos que se juntaban, que <sup>del mismo</sup> cuchicheaban, reuniones de grupos de parlamentarios de partidos, o de varios partidos a veces, y siempre lo que se conversaba y discutía era de la posibilidad del Golpe. Según yo <sup>recuerdo,</sup> tengo, la impresión que <sup>yo en el</sup> tenía en esos días, <sup>de de todos</sup> de los diputados, <sup>había algunos que</sup> al margen de los derecha, que eran todos golpistas, de <sup>entre</sup> los del sector demócrata cristiano había también una clara mayoría que <sup>eran</sup> partidarios del Golpe, en forma directa o indirecta, o por lo menos había la idea de que si se desencadenaba un Golpe la Democracia Cristiana no debía comprometerse haciendo una declaración en contra.

Bueno, pero en esos días (estamos ya unos ocho días antes del Golpe) y eso es una muestra de las cosas que pasaban en esos días.

En un momento, estando yo en la <sup>Sala</sup> sala de la Cámara, como a las seis de la tarde, me mandaron un recado de que querían que fuera urgente a la <sup>L</sup> sala de lectura a conversar con un grupo de jóvenes que querían <sup>urgente</sup> conversar conmigo. Este grupo de jóvenes resultó que unos dos o tres <sup>eran</sup> podrían haber sido demócrata cristianos y los demás eran claramente de extrema derecha, posiblemente de Patria y Libertad, <sup>o del</sup> del Partido Nacional.

Bueno, lo que me iban a plantear es que al día siguiente, de amanecida, un grupo sindical, en un <sup>ME</sup> fundo importante de Paine, que se llamaba El Escorial, <sup>estaban en conocimiento de que los</sup> ~~tenían planeado~~ <sup>ES A TOMA</sup> campesinos del sindicato que allí había iban a tomarse el fundo, <sup>ES A TOMA</sup> y que esa toma estaba proyectada para las seis de la mañana, cinco o seis de la mañana. Entonces, este grupo, que claramente lo capitaneaba jóvenes muy de derecha y fascistoide, había ideado una estrategia para hacer fracasar este intento, <sup>la</sup> y la estrategia consistía en que ellos se adelantarían a tomarse el

fundo tipo diez, once de la noche, de tal manera que cuando los campesinos empezaran a tomarse el predio, a las cinco de la mañana ya se encontraran con que el predio estaba tomado por la organización de jóvenes.

No supe yo con cuánta gente contaban, pero lo que concretamente iban a pedirme: que dada la **sagrada ascendiente** que yo tenía en la zona —fueron las palabras que me dijeron de buena crianza—, me pedían que yo estuviera presente en esta pre-toma. Bueno, yo no discutí nada con ellos sino que les dije inmediatamente que no contaran conmigo. Traté de disuadirlos incluso de que no hicieran eso, que no conducía a nada sino a agravar la situación existente en ese momento, y les dije que yo no tomaría... no participaría ni en tomas ni en pre-tomas, ni en nada que pudiera conducir a agravar la realidad que estaba viviendo el país en ese momento, que era el peligro de un enfrentamiento y posiblemente un antecedente más que precipitara un Golpe de Estado.

A los jóvenes de derecha les pareció francamente mal esta posición mía que fue muy tajante. Yo les hablé con vehemencia, les dije que la situación era muy grave y que no podían contar conmigo ni para tomas ni para pre-tomas, ni nada que precipitara los hechos. Que además yo tenía un mal concepto de la realidad que se vivía en ese fundo. Creía que había mucha explotación de los campesinos, mucho desconocimiento de las leyes sociales; así que categóricamente les dije que no contaran conmigo, lo cual ~~indignó un poco...~~ <sup>MULESTO</sup> indignó a los jóvenes de derecha o Patria y Libertad, no ~~me acuerdo de qué grupo serían~~, y extrañó mucho a los jóvenes demócrata cristianos (que hubiera un demócrata cristiano que se opusiera tanto a un <sup>hermano</sup> ~~acto de guerrilla~~, <sup>de los cristianos</sup> digamos. Estaba dentro del esquema de enfrentamiento que se vivía en esos <sup>2 años</sup> ~~esos~~ años.

días.

El hecho es que se fueron molestos. La gente de derecha creo que ni siquiera me dio la mano para despedirse. Los demócrata cristianos, que eran <sup>MUCHOS</sup> menos, estaban desconcertados y francamente me pareció que no entendían lo que yo les planteaba o que ellos estaban en una posición muy diferente.

El hecho es que, al día siguiente, otra vez en la tarde, me volvieron a visitar en la Cámara de Diputados, el grupo de <sup>JORNALISTAS</sup> demócrata cristianos que habían estado el día anterior (~~de las juventudes demócrata cristianas~~) <sup>MR</sup> y me iban a contar lo que había sucedido.

Concretamente, cuando ellos llegaron, tipo diez de la noche, a dar inicio a la pre-toma, se encontraron con que los campesinos ya ~~se~~ habían adelantado a la toma y ya habían tomado el fundo, pero no estaban en el portó principal del predio, sino que más adentro, así que los muchachos no los vieron bien al principio y, bueno, los hicieron pasar y les dijeron que se habían equivocado, que sabían que ellos iban con la idea de tomarse el fundo antes de que se lo tomaran los campesinos, pero que ya los campesinos se habían tomado el fundo y que esa era la realidad. Y después...

Bueno, en ese momento los muchachos sintieron terror porque pensaron que los dirigentes campesinos los considerarían unos traidores, y unos vendidos, o cualquier cosa parecida, y se aprontaron incluso para que les dieran una golpiza. Pero las cosas no sucedieron así. Los dejaron que entraran, los llevaron para adentro varias cuadras, y llegaron a un lugar, donde se encontraron con la novedad que había casi un centenar de campesinos reunidos, que eran los

campesinos que habían adelantado la hora de la toma.

Los jóvenes lógicamente se asustaron. Pensaron que les iban a sacar la mugre. Que los iban a golpear, que los iban a vejar, y aterrados no hallaron qué hacer, y trataron de volver, diciendo que vista esta realidad ellos ya se desligaban de este asunto, pero los campesinos no les aceptaron y les dijeron que no, que antes de que volvieran al camino querían hacer un *tour* con ellos, para que conocieran el predio, para que conocieran el estado de casas de inquilinos, para que conocieran la forma como vivían los dueños, los patronos, como se trataba en el fundo a los animales, a los caballos, creo que había chanchos también, y de la forma muy cruel en que eran tratados los trabajadores agrícolas.

Fue así que los llevaron primero a recorrer algunas casa de inquilinos —casas que yo conocía y que sabía que eran indignas de un predio agrícola importante, más aun ubicado cerca de la capital del país—, y había verdaderos ranchos en que la gente vivía en condiciones muy miserables, muy de **XXXX 14:30**, y a estos jóvenes los impresionó lógicamente.

Pero no terminaron allí. Fueron, para que vieran desde lejos las casas patronales, las cuales eran casas correspondientes a un sector enormemente rico y poderoso que nada tenía que ver con las condiciones que les daban a sus trabajadores. Y después los llevaron a conocer los lugares donde había animales —según mis recuerdos eran caballos y chanchos— y ahí les explicaron la forma y los privilegios con que se trataba a los animales, que efectivamente parecían muy bien tratados y muy bien cuidados.

A todo esto, los muchachos jóvenes seguían aterrados, y pensaban que los iban a dar una golpiza,



amistad, se fueron.

Bueno, esta es una simple vivencia que se sumaba a muchas que vivía en esos días y que eran prueba del clima que se vivía ocho o diez días antes del Golpe—. Esta vivencia, acompañada de otras, hicieron que yo tomara una decisión... visualizara que venía un Golpe. Que el Golpe iba a ser muy cruel; con el respaldo de Fuerzas Armadas muy bien equipadas y totalmente comprometidas con el Golpe.

Esta realidad que yo ya veía en ese momento me hizo que, ya cuatro o cinco días antes del Golpe, yo tuviera una decisión tomada: que firmaría cualquier declaración condenando el Golpe; que si la hacía el partido yo la apoyaría, que si no la hacía el partido yo me sumaría a otro grupo de amigos (que ya habíamos conversado sobre esta realidad), y que son las personas que en definitiva hicimos la declaración del 13 de septiembre de 1973.

Pero, como iba a relatarlo, esta vivencia y muchas otras, hicieron que, al margen de esta decisión política general contraria al Golpe, tomara una decisión de tipo personal: que si se producía un Golpe yo recorrería todos los sectores que yo había representado en la Cámara para ver qué sucedía, y para procurar defender a la gente que me imaginaba yo, con razones fundadas, les podían ~~hacer~~ <sup>hacer</sup> un tratamiento muy cruel.

Fue así como dos días después del Golpe fui a Melipilla, donde no me impuse de hechos de mayor gravedad. Desde luego pasé bastante en San Bernardo, donde empecé a conocer ya algunos de los crímenes que se estaban cometiendo, y empecé a pensar especialmente en Paine,

HAR

porque sabía que había sindicatos muy bien organizados y pensaba que la represión podía ser muy cruel.

Además, en ese momento llegó a la oficina que tenía yo en San Bernardo el hijo de un dirigente de pequeños propietarios, que lo conocía mucho, en cuya casa había estado y que lo estimaba mucho, a contarme que habían tomado preso a su papá. Al día siguiente interpuse un Recurso de Amparo a favor de él. Pero, al mismo tiempo, fijé como gran prioridad el ir a visitar Paine, por lo que ya estaba sabiendo y por la historia del sector rural en esa zona.

Temía yo que se estuvieran cometiendo actos de mucha crueldad, y empecé a acordarme especialmente de los jóvenes del fundo *El Escorial*, que imaginé yo que podían ser de los primeros que fueran reprimidos, dado el hecho de que estaban muy bien organizados sindicalmente.

Y efectivamente, el primer día que fui a Paine pasé a ver a varias personas amigas, a camaradas del partido, que vivían en la ciudad misma, y noté que había mucha reticencia, mucho miedo, mucho terror; me decían que estaban sucediendo cosas terribles. Notaba claramente que ellos se asustaban con mi presencia allí, que esto era peligroso para ellos. De tal manera que todos esos encuentros, o casi todos esos encuentros, con gente sencilla de Paine que yo conocía, terminaban muy pronto, porque yo notaba que la gente estaba aterrada, no quería causarles mal; por otra parte, ellos me empezaron a decir que me cuidara mucho, que era peligroso, que estaban matando mucha gente.

Antes de volver a San Bernardo, a Santiago, pasé a la casa de una familia que vivía en el centro de la ciudad, casi a media cuadra o a una cuadra de la estación de ferrocarriles; familia a la cual pertenecía un médico muy prestigiado y muy distinguido que ya había muerto, de tal manera que ahí seguían viviendo su señora y sus hijos. Pensé que para ellos les sería más fácil relatarme lo que estaba pasando en Buin, porque eran personas que podían no tener el terror que tenían los que era dirigentes sindicales o dirigentes políticos reconocidos.

**\*¿Claro?\***, dueña de casa la señora, una gran mujer, me recibió con mucho cariño y me dijo que en Paine estaban sucediendo cosas terribles, que habían muerto muchas personas, que ella no sabía los detalles, que en la noche habían muchos balazos, que había gente que estaba desesperada, que había gente que estaba desesperada que estaba escondida en sus casas, y que como me querían mucho me prevenían de que mis visitas allá podían ser muy peligrosas para mí.

Concretamente, la dueña de casa me dijo: "don Andrés, aquí ha muerto mucha gente y a usted lo pueden matar". "No vuelva acá a Paine", me dijo, "porque lo pueden matar". Después fue más categórica: "lo van a matar", me dijo. "Lo van a matar porque está matando a mucha gente y yo con mis hijos ya tomamos la decisión, me voy de Paine. "Nosotros llegamos aquí cuando mi marido estaba todavía ejerciendo la profesión de médico, pasamos años muy felices acá en Paine, hemos estado muy contentos de vivir en Paine, hemos hecho muy buenas amistades, pero ya no tiene sentido. Dentro de un mes yo ya no voy a estar aquí, nos vamos a ir, pero don Andrés —me insistió—, usted no vuelva acá, están matando mucha gente y a usted lo pueden matar". Después me insistió: "a usted lo van a matar don Andrés".

Con mucho cariño y un abrazo nos despedimos y yo, en ese momento, le pregunté a ella, y ya le había preguntado a otras personas, si sabía algo de los dirigentes del fundo *El Escorial*, que pensaba que podían tener más problemas dado el hecho de que habían tenido esta toma como movimiento sindical pocos días antes del Golpe.

Pero descarté desde luego la posibilidad de ir hasta el predio, porque sabía que no me iban a dejar pasar y me imaginaba que podían estar haciendo cosas... estuvieran sucediendo hechos terribles, lo que poco a poco me fue siendo confirmado. Todas las personas pertenecientes a la clase media (que eran los que más se atrevían a hablar), me hablaban de asesinato, de asesinatos de mucha gente; pero de muchas personas que tomaban presas y que después pasaban en camiones y las llevaban no sabían hacia dónde.

Era indudablemente las primeras expresiones del desaparecimiento masivo de personas. Efectivamente, llegaba un grupo de militares, llegaban a predios con nombre y apellido de las personas que tenían que arrestar, los arrestaban, los metían arriba de un camión, y después nadie sabía hacia dónde los llevaban. Esto me lo fueron confirmando muchas personas.

En los días siguientes ya empezaron a llegar a mi oficina en San Bernardo. en ese momento ya interpose yo creo que por lo menos unos doce o quince Recursos de Amparo, que eran de los primeros que se interponían en la Corte de Santiago. Estos recursos eran unipersonales o por tres o cuatro personas, y otros eran por grupos de muchas personas, porque como había contado en la situación del predio adonde llegaban los militares, y tomaban preso a doce, quince personas, generalmente muchachos muy jóvenes.

Poquito después ya, yo tomé conciencia de que otro de los afectados —al margen de las personas de *El Escorial*— eran los campesinos del *24 de Abril*, personas las que conocía durante muchos años, porque había pertenecido y visitado muchas veces en los primeros tiempos en que se empezaron a organizar, y generalmente me invitaban sobre todo a reuniones de Centro de Madres o de Junta de Vecinos, de tal manera que ya los conocía por su nombre, por su apellido, por su historia, por todo lo que había visto de ellos, que eran personas buenas, generosas, luchadoras, trabajadoras, y que ahora estaban viviendo una situación angustiosa.

Lo que más me impresionó fue cuando supe que entre los arrestados estaba casi todo el grupo joven de la familia Muñoz Peñaloza, una familia que yo conocía mucho, quería mucho a la madre de todos ellos, y a ella le habían tomado preso a cuatro de sus hijos, a un yerno, y al resto de sus amistades los habían tomado preso y habían llevado detenido (decenas de personas), y que no tenían idea de a dónde eran conducidos.